

Aspectos a ser considerados en un programa de desarrollo de carne ovina en Uruguay

Gianni Bianchi*
Margarita Heizen*

INTRODUCCION

El carácter semiextensivo de la ganadería del país, el mayor grado de extensividad que le ha correspondido al lanar dentro de ésta y algunas características de la producción ovina nacional (predominancia de razas laneras o "doble propósito", utilización de éstas en forma pura, estructura de ciclo completo, bajos indicadores reproductivos y pobres tasa de crecimiento animal, producción de carne mayoritariamente de animales adultos, etc.), son algunos de los rasgos que se señalan cada vez que se describe nuestra producción ovina nacional y en gran medida los que explican la orientación lanera predominante.

La crisis actual en los precios de la lana ha determinado, como en el pasado, que resurja el interés por explotar en forma eficiente, la capacidad de producir lana y carne que -sin duda- presentan la gran mayoría de las razas existentes en el país. El nuevo marco económico en que parecería desarrollarse la actividad productiva de las empresas agropecuarias y la baja inversión/ha en semovientes que requiere la opción del lanar vs. el vacuno (aspecto de suma importancia en situaciones de restricción de capital para invertir), constituyen elementos adicionales para intentar dinamizar la producción de carne ovina.

PRODUCCION DE CARNE OVINA: ALGUNAS POSIBILIDADES

Independientemente del sistema de producción de carne ovina considerado (cría, recría o invernada de capones u ovejas en zafra o post-zafra), dos procesos biológicos resultan claves para potenciar su producción: **la reproducción y el crecimiento animal.**

Aspectos de alimentación, manejo, sanidad y mejoramiento genético pueden conjugarse para instrumentar sistemas de producción ovina que sitúen al rubro en una posición de mayor firmeza para su supervivencia y crecimiento.

Indudablemente las alternativas que existen de instrumentar sistemas que modifiquen en el corto plazo los resultados productivos y económicos no son generalizables a todas las situaciones, existiendo zonas del país con limitaciones para el logro de incrementos significativos de productividad. No obstante, los niveles de producción promedio actuales son tan bajos que -aun en las zonas marginales- es posible lograr aumentos de producción que, sin alcanzar niveles espectaculares, se consideran razonables para el grado de complejidad tecnológica involucrada. La elección de la época de encamada, la asignación del recurso alimenticio en función del estado fisiológico y nutricional del animal, la implementación de distintas estrategias de destete, la definición de distintas categorías dentro del stock y su composición por edades y el manejo antiparasitario, constituyen ejemplos de tecnologías (algunas de ellas analizadas en el número 1 y 2 de nuestra Revista), que -aplicadas con criterio- pueden beneficiar a un número importante de productores.

Si a la racionalización de las prácticas de manejo animal mencionadas, agregamos la incorporación de pequeñas áreas de pasturas sembradas para ser utilizadas estratégicamente, debería ser posible -en la mayoría de los establecimientos del país- la instrumentación de sistemas de producción de carne ovina eficientes, sin grandes cambios en su estructura productiva.

De hecho han sido señalados para la raza Corriedale, aumentos de 3 hasta más de 5 veces los poco más de 10 kg/ha de carne ovina que se producen promedialmente en el país. Incrementos paralelos en la producción de lana (de 2 a 3 veces más que los 5.4 kg/ha actuales), se han logrado con la implementación de estos sistemas que combinan gran parte de la información analítica generada en el Uruguay.

Estos incrementos en la productividad se explican, fundamentalmente, por los mejores índices de procreos y de crecimiento de los animales jóvenes, así como por la posibilidad de mantener una mayor dotación a lo largo del año que permite la utilización de pasturas mejoradas.

El desempeño productivo en los análisis de registros de la majada Merino Australiano de la EEMAC y de majadas Ideal y Merilín de productores de la zona de influencia, señalan -contrariamente a lo que muchos puedan pensar- que si la alimentación no es limitante, es posible dinamizar también la producción de carne ovina en razas consideradas laneras.

A su vez, en estos casos hemos constatado -tal como ha sido manifestado en otras oportunidades y evaluado en condiciones experimentales- que la alternativa de los cruzamientos terminales utilizando los genotipos carniceros de mayor difusión en el país como razas paternas, no aportan mayores beneficios. La mejor conformación de los corderos cruza y otras características subjetivas atribuidas a estos cruzamientos, lamentablemente no se ven reflejadas al momento de la comercialización; limitándose -en el mejor de los casos- a un 10-15 % de superioridad en crecimiento animal frente a sus contemporáneos puros.

Bajo estas circunstancias parecería más razonable capitalizar la capacidad dual de nuestras razas predominantes, compatibilizando la producción de carne con la de lana, antes de recurrir a la utilización de cruzamientos que no tendrán el impacto

* Ings. Agrs. Cátedra de Ovinos y Lanar - EEMAC

esperado y ocasionarán en el mediano plazo consecuencias negativas para el sector lanero.

Para las situaciones analizadas, donde en el mejor de los casos se cuenta con la posibilidad de uso limitado de pasturas mejoradas para periodos críticos de la majada de cría y -eventualmente- para la recría, la definición de la época de encamurada constituye una de las decisiones de mayor impacto en el sistema de producción, al definir -entre otras cosas- la utilización y el manejo del forraje disponible y la política de ventas.

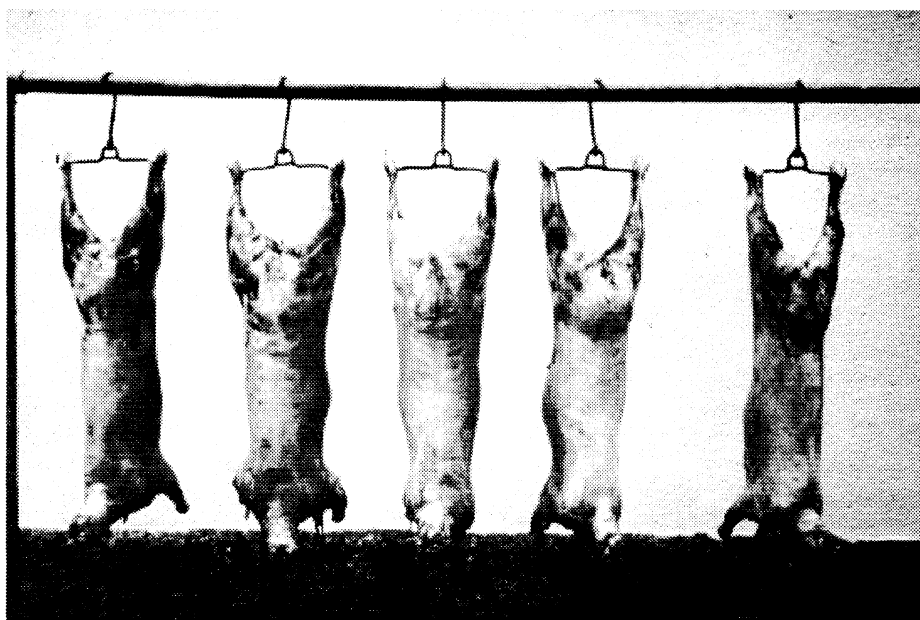
En términos generales plantea la disyuntiva de: 1) optimizar los principales componentes de la reproducción (fertilidad y sobretodo, prolificidad y sobrevivencia), con servicios de mediados-fines de otoño (abril y/o mayo), pero restringiendo las posibilidades de venta del cordero a épocas del año donde el precio del producto es inferior (diciembre). 2) "Sacrificar" fertilidad y prolificidad de las ovejas, encamurando temprano en primavera, pero capitalizando el mejor precio logrado en post-zafra (julio-septiembre).

Analizando la primera alternativa, la posibilidad de vender los corderos con pesos de 22-24 kg que es lo que tradicionalmente demanda la Industria, requiere lactancias en praderas de leguminosas, evitando la castración y el descole y destetando el cordero "al pie del camión". Bajo estas condiciones han sido señaladas ganancias de 200-250 g/día en el crecimiento de corderos, logrando en 90 días el objetivo deseado, con mejoras sensibles en el rendimiento de las canales faenadas y en la producción de lana de las madres.

Una variante posible de instrumentar es realizar la encamurada a inicios de otoño (marzo-abril), con lo cual y en función del año y de la disponibilidad de abrigo del establecimiento, pueden incrementarse los riesgos de mortalidad neonatal de corderos (parición de agosto), pero se obtiene un animal que puede estar disponible a fin de año, con pesos sensiblemente mayores al tradicional cordero de las fiestas (pesos vivos en el eje de los 30 kg, en 120-130 días).

Siempre considerando la primera alternativa y para los casos en que no sea posible llegar al peso de faena requerido en diciembre, existe la posibilidad de "retener" ese cordero de primavera -destetado con 16-18 kg- hasta el otoño-invierno (7-11 meses de edad), originando un animal joven de 35-40 kg.

En la medida que la dentición de leche sea considerada como el factor determinante de la categoría "cordero", estos animales podrán proporcionar un producto de más



flexibilidad y de abastecimiento más permanente a la Industria. La menor asignación de recursos forrajeros de calidad (al transcurrir la lactancia en campo natural) y la lana que estos "corderos" pueden producir, han sido señaladas como ventajas adicionales de esta última opción. Resultados preliminares contemplando dicha opción y utilizando diferentes estrategias de alimentación han sido publicados recientemente por el SUL, lo que sumado a limitaciones de espacio y al objetivo de este trabajo, nos exime de mayores comentarios.

Como alternativa a este "cordero pesado" o al tradicional cordero de fin de año, señalamos la posibilidad de encamurar en primavera, "apostando" a la obtención de un cordero temprano, sin dificultades para su comercialización y en general a buen precio. Para lograr tal resultado, es preciso contar con razas que admitan servicios tempranos y además con buena oferta de forraje en invierno. El recurso forrajero en dicha estación, definirá el momento (mes) y/o peso de venta del cordero. El cumplimiento de estos requisitos y la implementación de tecnologías que contrarresten -al menos parcialmente- los menores porcentajes de parición que normalmente se obtienen con servicios tempranos (ver "Cangué" No. 4), hacen de esta alternativa otra propuesta factible de incorporar al nivel que estamos analizando.

Finalmente restaría por considerar las situaciones donde es posible la implementación de sistemas de producción con alto nivel de inversiones (participación importante de praderas, uso de reservas agrícolas, etc.), donde -sin duda- pueden lograrse incrementos en producto animal

(lana y fundamentalmente carne), significativamente mayores a los descritos anteriormente.

De hecho en el país han funcionado durante años sistemas de producción (experimentales y reales) que han logrado niveles de carne equivalente entre 300 y 400 kg/ha/año, que demuestran claramente el potencial de nuestras razas cuando se le brindan las condiciones ambientales necesarias para su expresión. Los análisis económicos realizados en estos casos han sido positivos, señalando al rubro como muy competitivo cuando se lo compara con otras actividades.

La posibilidad de instrumentar con éxito -en estos sistemas- prácticas tales como la encamurada de borregas con 8-10 meses de edad, el incremento en la frecuencia de pariciones y la manipulación del crecimiento animal (criptorquidea inducida, etc.), también ha sido demostrado experimentalmente.

Múltiples cambios pueden introducirse en estos sistemas para aprovechar al máximo el potencial reproductivo. Modificaciones en la duración de la estación de cría y en la tasa ovulatoria, sincronización de servicios y/o partos, diagnóstico de gestación a través del uso del ecógrafo, pariciones bajo techo, son algunos ejemplos.

Es probablemente en estos sistemas donde se justifique una mayor especialización en la producción de carne ovina, a través de esquemas de producción que contemplen la utilización de otros genotipos que capitalicen aún más las mejoras del ambiente. El objetivo de maximizar la expresión de eventos relacionados a la reproducción y el crecimiento animal a través de la "estrategia genética" debería "apuntar" a la elección de

razas que le confieran a nuestros genotipos tradicionales: alta tasa mellicera, buena producción de leche, alto peso adulto, altas velocidades de crecimiento y carcasas magras o de engrasamiento tardío, pero -además- que no desmerezcan la lana.

La limitada disponibilidad de genotipos de razas prolíficas y sintéticas en el Uruguay que reúnan en una oveja las características mencionadas, determina que los cruzamientos se dirijan no ya a explotar el vigor híbrido del cordero (heterosis individual), sino el vigor híbrido de las hembras de cría (heterosis materna), generando una hembra F1 capaz de producir muchos kg de cordero destetado, para recién sobre ella, realizar el cruzamiento con una raza que aporte a la descendencia buen crecimiento y carcasa. Por cierto que estos esquemas no son sencillos, siendo reducido el espectro de productores capaces de encararlos. No obstante, está demostrado que son los que podrán capitalizar en mayor grado los beneficios de los cruzamientos, de hecho son los que funcionan en países donde la producción de carne ovina se desarrolla eficientemente.

COMENTARIOS FINALES

Hemos ofrecido un panorama general y por lo tanto incompleto de las posibilidades que existen para dinamizar el rubro, fundamentalmente las relacionadas a la producción de carne (y en particular la de cordero), alternativa que tradicionalmente no ha sido explotada en el país.

Se han planteado sistemas de producción con grados crecientes de complejidad e intensidad de uso de los recursos. Utilizando la información disponible a nivel experimental y algunas experiencias a nivel productivo, se han estimado las respuestas en términos de producción.

Ha sido demostrado que incrementos significativos pueden ser logrados con nuestras razas tradicionales, si se le permite expresar su potencial. Ello traería aparejado también, aumentos en la producción de lana.

Dependiendo de la fecha en que se encarnere la majada y de las posibilidades de acceder a tecnologías relacionadas con el mejoramiento de pasturas, distintas pueden ser las opciones de producción de carne ovina y todas ellas válidas.

Existen prácticas conocidas, algunas de ellas desde hace un tiempo, que no han sido aprovechadas plenamente y que pueden contribuir a mejorar los índices productivos tanto en situaciones donde el producto final sea el cordero de fines de invierno-inicios de primavera o el de diciembre. Fortalecer los mecanismos de difusión tecnológica a este nivel, parece ser la acción más importante a desarrollar.

Definiciones de tipo comercial relacionadas con la tipificación de reses, que amplíen los rangos de edades y pesos de reses utilizadas en la actualidad para diferenciar corderos de borregos, probablemente permitirán flexibilizar las posibilidades de producción de carne ovina a partir de sistemas laneros.

De esta forma y para los casos en que no sea posible llegar al peso de faena requerido

en diciembre y se quiera aprovechar los beneficios de las pariciones de primavera (octubre), ha sido planteado la producción de corderos de mayor edad y peso al tradicional.

Seguramente se requiere más investigación en el país. La evaluación de distintas estrategias de alimentación y de utilización del recurso alimenticio constituye un área de interés sobre el cual no existe mucha información nacional disponible. Aspectos relacionados a la manipulación del crecimiento y composición del animal, deberían también ser tenidos en cuenta.

En situaciones donde la base forrajera esté representada básicamente por pasturas sembradas, esfuerzos coordinados en el área de investigación se requerirán para evaluar la utilización de otros genotipos que capitalicen en términos de desempeño reproductivo, capacidad de crecimiento y calidad de res, el potencial de la especie.

Paralelamente, una definición clara de los objetivos perseguidos en términos de producto final: ¿qué producir?, ¿carcasas de cuántos kilos, de qué calidad?, ¿en qué momento?, requiere ser establecida si se pretende que el Uruguay se acerque a su potencial de producción de carne ovina.

En síntesis, creemos que es factible superar con creces el magro 18% de extracción de carne ovina que el país ostenta. Lograrlo dependerá no sólo del grado de adopción de tecnología generada o a generar, sino -fundamentalmente- de lo económicamente atractiva que resulte la actividad para el sector productivo y la Industria. ■

UNA NUEVA GENERACION DE ESTUDIANTES DE FACULTAD DE AGRONOMIA:

LA PASANTIA 96 EN LA EEMAC

Como lo establece el actual Reglamento de Plan de Estudios, la primera semana de primer año de Facultad de Agronomía da comienzo con el Ciclo de Introducción a la Realidad Agropecuaria. Este se inicia a su vez con una pasantía de dos semanas en las cuatro Estaciones Experimentales de la Facultad.

Durante la Pasantía 96, del 12 al 22 de marzo pasado, 84 de los 176 nuevos estudiantes de primer año desarrollaron actividades en la Estación Experimental "Dr. Mario A. Cassinori" en función de cumplir los siguientes objetivos:

- Conocimiento de la Estación Experimental, la región que la enmarca y su relación con la misma.

- Aproximación a los rubros que se desarrollan en la Estación Experimental y en su área de influencia.

- Conocimiento de situaciones productivas a nivel predial y zonal y de las instituciones vinculadas con el agro.

- Papel y problemáticas del Ingeniero Agrónomo en su quehacer profesional.

- Primera aproximación a los conceptos de Zonas Agroecológicas, Complejos Agroindustriales y Sistemas. Nociones sobre el Enfoque de Sistemas.

- El método científico, conceptos generales, la creación del conocimiento científico. Aplicación del Método Científico en los proyectos de investigación.



sigue en pág. 25 •••